

40 años después de su muerte, Michel Foucault sigue hablando a un mundo saturado de redes sociales

Por: Cameron Shackell. 10/07/2024

Cuarenta años después de su muerte en París el 25 de junio de 1984, muchas de las ideas que alguna vez fueron radicales de Michel Foucault ahora parecen evidentes. Incluso críticos como Noam Chomsky, quien ridiculizó las teorías morales de Foucault como “incoherentes”, se encuentran en un mundo tapizado con términos foucaultianos como “discurso”, “poder-saber”, “biopoder” y “gubernamentalidad”.

Hoy en día, ¿quién podría prosperar sin saber cómo “controlar la narrativa”, señalar un “constructo social” o navegar por las “dinámicas de poder”?

Después de contribuir tanto a esta forma de ver el mundo, sin embargo, gran parte del esfuerzo de Foucault en sus últimos años se centró en la idea del yo.

Las décadas desde su muerte han sido testigos del auge de una institución gladiatorial: las redes sociales, en las que se juegan los deseos y vulnerabilidades del yo. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿estamos poniendo en peligro nuestro “yo” en línea? ¿Puede una perspectiva genuinamente foucaultiana contribuir a una mejor comprensión de nuestra situación?

Ficciones con valor de verdad

Foucault no afirmó la corrección objetiva de sus ideas. Las llamó “ficciones” con “valor de verdad”.

“No escribo un libro para que sea la última palabra”, dijo; “Escribo un libro para que otros libros sean posibles, no necesariamente escritos por mí”.

Según su propio relato, la influencia de Foucault perdura porque su obra (y su biografía entrelazada) cumple una función en el panorama más amplio del aquí y ahora. Es un discurso que provoca más discurso. En términos contemporáneos, sigue siendo influyente porque “se volvió viral”.

La idea subyacente de la contingencia histórica – que las cosas surgen y caen en línea con los sistemas y suposiciones culturales de sus tiempos – es tan común en las ciencias sociales y el discurso público hoy en día que, irónicamente, no podemos concebir por qué Foucault tuvo que señalar que se aplica a cosas como la locura, las prisiones y las ejecuciones, la sexualidad e incluso la filosofía misma.

Dado el enfoque de Foucault en el cambio, no es difícil ver cómo la tecnología en evolución ha jugado a su favor, aunque la veneración de sus libros en las universidades durante las “guerras de la ciencia” de la década de 1990 – disputadas sobre la medida en que el conocimiento científico fue moldeado por factores sociales y culturales – también ayudó.

La filosofía relativista de Foucault sirve como telón de fondo para la entrada en la corriente principal de internet, la creciente conexión social que resultó y los debates subsiguientes sobre cuestiones como la libertad de expresión, los derechos en línea y la regulación, sobre las cuales no tenía una opinión simple.

¿Quiénes somos?

El filósofo Todd May argumenta que Foucault siempre está haciendo una pregunta: “¿Quiénes somos?”. De hecho, en una de sus últimas conferencias, Foucault resumió su trabajo de esta manera:

“Mi objetivo durante más de 25 años ha sido esbozar una historia de las diferentes formas en nuestra cultura en que los humanos desarrollan conocimiento sobre sí mismos”.

Para Foucault, el conocimiento no es solo lo que sabemos. Es quiénes somos. Define nuestras opciones, no solo intelectualmente, sino en todos los aspectos, incluyendo moral y espiritualmente. No podemos saber algo y luego retroceder para ser algo completamente diferente. El “yo” de Foucault está inscrito con conocimiento, no simplemente coloreado.

No hay duda de que esta idea resuena poderosamente hoy en día. ¿Hay algo más envidiable que un yo poderoso, lo que también significa un yo conocedor?

La curación del yo en línea se ha convertido en una preocupación masiva,

proyectándola como una obsesión. Ahora vivimos en una economía de atención construida de yos en competencia. Los me gusta, comentarios y reacciones significan estatus y, en muchos casos, su equivalente inmediato, el dinero.

Entonces, ¿cómo nos aconsejaría Foucault cuidar de nuestros yos en el entorno competitivo de las redes sociales? Definitivamente no prescribiría, pero siento que instaría a prestar atención a tres aspectos.

1. Tomar una visión detallada del poder

Foucault vio que el conocimiento y el poder son la misma cosa. Las redes sociales (y ahora la IA) son seducciones al conocimiento. Nos dan la sensación de que podemos volvernos poderosos a través del conocimiento y estar en una posición privilegiada sobre los demás.

El conocimiento y el poder se mueven constantemente dentro y fuera de nosotros, creando el yo. Con cada adquisición ávida de conocimiento, cambiamos un poco. Cambiamos lo que podemos hacer, lo que pensamos que es racional hacer, lo que es importante hacer.

La espina en el rabo del conocimiento-como-poder hoy en día es que el conocimiento es barato. Todos sienten que lo tienen en el bolsillo trasero. Tal vez por eso tantos se sienten impulsados a publicar imágenes de su comida. Es una especie de proyección de conocimiento-poder, solo que no es una clase de poder fuerte.

El poder se ha desplazado de poseer conocimiento a alquilarlo, con el enfoque correspondiente en la selección, la discriminación y la manipulación. Es por eso que tantas empresas e individuos ahora estudian los algoritmos que asignan imágenes y textos: para cosechar mejor la atención de los aún ingenuos.

Ya sea que entendamos o no las intrincadas formas en que funcionan las redes sociales, una pregunta que siempre podemos hacernos es: ¿quién soy si paso mi tiempo en esto? La respuesta debería darnos una pista de qué poder está en juego.

2. Ser consciente de la vigilancia, especialmente de

la auto-vigilancia

El brillante análisis de Foucault del panóptico – un diseño de prisión concebido por el filósofo inglés Jeremy Bentham, en el que los prisioneros pueden ser observados en todo momento y saben que pueden ser observados – es altamente relevante para las redes sociales.

Foucault argumentó que, en la sociedad moderna, regulamos nuestro comportamiento de acuerdo con si creemos que estamos siendo observados. Llevamos esto más allá cuando internalizamos esa sensación para convertirnos en buenos ciudadanos – o, menos generosamente, “cuerpos dóciles” – incluso cuando no estamos siendo observados. Esto se traduce en auto-vigilancia.

En las redes sociales, curamos nuestras publicaciones, comentarios e interacciones, sabiendo que son visibles para los demás. Pero no se detiene ahí. ¿Cuántos de nosotros vagamos por el mundo real con la vista puesta en un buen fondo para una selfie?

¿Es esa la marca y el propósito de un yo único y no dócil?

3. Resistir las identidades prefabricadas

Foucault desaprobaba la biografía, que veía como un intento de determinarlo como sujeto y confinar su obra a una prisión de opinión común e inteligibilidad.

Podemos ver una actitud similar hoy en personas que no tienen cuentas en Facebook o Instagram y no se encuentran en LinkedIn. Estas personas inescrutables se consideran cada vez más extrañas. De hecho, casi al punto en que tal anonimato parece inseguro o inmoral. Cada programa policial procesal ahora se basa en rastrear a los criminales a través de sus identidades en línea. ¿Qué tan sospechosos son aquellos que ni siquiera tienen una?

El trabajo de Foucault enfatiza que nuestras identidades se construyen a través de fuerzas sociales y culturales. En las redes sociales, a menudo se nos presentan identidades prefabricadas: versiones idealizadas de éxito, atractivo y felicidad. Los avatares son un ejemplo obvio. Son invitaciones a la fantasía, propagadas por influencers, anunciantes y algoritmos de plataformas.

Debemos preguntarnos cómo nuestras personas en línea podrían estar moldeando nuestra auto-percepción y comportamiento. Las identidades prefabricadas crean expectativas poco realistas y nos presionan a conformarnos con estándares que pueden no llevar al yo en buenas direcciones.

Foucault dijo que era una buena práctica dejar ir las ideas y enviarlas al mundo para que vivan o mueran para que ya no tengamos que reconocernos en ellas. Esto podría significar optar por no usar las redes sociales. O podría significar usar el mundo en línea como un lugar para la experimentación de la identidad. Pero definitivamente significa no invertir demasiado en ninguna identidad creada.

Una filosofía auto-demostrativa

Mi propio trabajo en semiótica es un tratamiento formal de un tema subyacente en Foucault: la idea de que el pensamiento es algo sistemático pero limitado. Para mí, esta simple idea explica mucho sobre los relatos conflictivos de la realidad en el mundo contemporáneo.

También creo que es el núcleo de la compleja relación de Foucault con la Ilustración y sus reivindicaciones sobre el conocimiento y la razón universales. Admiraba el espíritu inquisitivo de la Era de la Razón, pero detestaba su visión reductiva y reglamentada del pensamiento. Afirmó que la Ilustración inventó, con fines a veces siniestros y no reconocidos, la idea de “hombre” como un sujeto digno de estudio.

Probablemente por eso, cuando leí por primera vez la obra temprana de Foucault **La arqueología del saber**, me confundí y me sentí un poco mareado por su estilo. Parecía describir y nunca juzgar, alcanzar pero nunca llegar al punto, nunca confiar en sí mismo para razonar.

En parte, este era el notorio estilo académico francés, pero ahora creo que también era un elemento clave del modus operandi de Foucault. Su escritura nunca aliena,

nunca rechaza a nadie con afirmaciones tajantes o un único marco de referencia. Invitó a todos a mirar lo que le fascinaba, sacar sus propias conclusiones y responder.

La dificultad y opacidad de la obra de Foucault se ha convertido en una “característica, no en un error”, haciéndola adaptable – e incluso esencial – para todas las situaciones que requieren un alto discurso académico. Cualquiera que quiera argumentar en los detalles que todo es relativo siempre tiene a Foucault en quien apoyarse, incluso si era una posición que probablemente él consideraba absolutista y trivial.

La cortesía filosófica de Foucault, aunque a menudo tediosa e irritante, ha dado sus frutos. Incluso si estaba equivocado – o no era lo suficientemente coherente como para estar equivocado, como afirmó Chomsky – su influencia lo ha hecho útil y un activo para el siglo XXI. Su genio, al parecer, fue inventar una filosofía viral que se auto-demuestra socialmente. Nos ha dejado preguntándonos si hay alguna otra clase.

Traducción original de Dialektika del artículo [*40 years after his death Michel Foucault's philosophy still speaks to a world saturated with social media*](#)

[**LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ**](#)

Fotografía: Dialektika

Fecha de creación
2024/07/10